

muchas veces tan absorto y embebecido en aquello que ama, que no parece que puede pensar en otra cosa, ¿cuánto mas podrá esto el amor sobrenatural de aquella infinita bondad y hermosura de Dios? porque mas poderosa es la gracia que la naturaleza y la culpa. Si Dios fuese todo nuestro tesoro, luego se nos iria ahí el corazon, “porque donde está tu tesoro, allí está tu corazon (1).” Cada uno piensa de buena gana en aquello que ama y en aquello de que gusta; y por eso dice la Escritura Divina: “Gustó y vió. Gustad y ved cuán suave es el Señor (2).” El gusto precede al ver, y el ver causa mas gusto y mas amor. Y así dice Santo Tomás (3), tratando de esto, que la contemplacion es hija del amor, porque su principio es amor; y dice tambien que su fin es amor, porque de amar á Dios se mueve uno á pensar y contemplar en él, y cuanto mas le mira y le contempla, mas le ama; porque las cosas buenas miradas, nos convidan á amarlas; y mientras mas las miramos, mas las amamos y mas nos holgamos de estar-noslas mirando y amando.

CAPITULO VIII.

Muéstrase prácticamente cómo está en nuestra mano tener siempre buena oracion y sacar fruto de ella.

La oracion especialísima y extraordinaria, de que dijimos arriba (4), es un don particularísimo de Dios, el cual no dá á todos sino á quien él es servido; empero la oracion mental ordinaria y llana de que ahora vamos tratando no la niega el Señor á nadie. Y es error de algunos que, porque no alcanzan aquella rica oracion y contemplacion, les parece que no pueden tener ora-

(1) Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum. *Matth.* VI, 21.  
 (2) Gustavit, et vidit. — Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus. *Prov.* XXXI, 18. *Ps.* XXXIII, 9.  
 (3) S. Thom., 2-2, q. 180, art. 7, ad 1.  
 (4) Cap. IV y siguientes.

cion ó que no son para ella, siendo esta muy buena y muy provechosa oracion, y que con ella podemos ser perfectos, y que si Dios nos quiere dar aquella alta, esta es muy buena y muy propia disposicion. Pues de esta oracion iremos ahora declarando, cómo con la gracia del Señor está en nuestra mano tenerla siempre bien y sacar fruto de ella, que es cosa de gran consuelo. Por dos vias podemos colegir esto muy bien de lo dicho. La primera, porque el modo de oracion que nuestro Padre nos enseña, es ejercitar allí las tres potencias de nuestra alma, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto ó misterio sobre el cual queremos tener oracion, y luego entrar con el entendimiento, discurrendo, meditando y considerando aquellas cosas que mas nos ayudaren á mover nuestra voluntad, y luego se han de seguir los afectos y deseos de la voluntad. Y esto tercero dijimos (1) que es lo principal y el fruto que habemos de sacar de la oracion. De manera, que no consiste la oracion en las dulzuras y gustos sensibles que sentimos y experimentamos algunas veces, sino en los actos que hacemos con las potencias de nuestra alma. Pues hacer esto siempre está en nuestra mano, por mas secos y desconsolados que estemos, porque aunque esté yo mas seco que un palo, y mas duro que una piedra, está en mi mano, con el favor del Señor, hacer un acto de aborrecimiento y dolor de mis pecados, y un acto de amor de Dios, y un acto de humildad y de desear ser despreciado y tenido en poco por imitar á Cristo, despreciado y tenido en poco por mí.

Es menester advertir aqui que no está el negocio de tener buena oracion, ni el fruto de ella, en que uno haga esos actos con gusto y consolacion sensible, ni en que

(1) Cap. VII.

sienta mucho eso que hace, ni está en eso la bondad y perfeccion de los mismos actos, ni el merecimiento de ellos. Y débese notar esto mucho, porque suele ser engaño muy comun de muchos que se desconsuelan pareciéndoles que no hacen nada en la oracion, porque no sienten tanto dolor de sus culpas y pecados, ó tanta aficion y deseo de la virtud como querrian. Esos sentimientos son del apetito sensitivo; la voluntad es potencia espiritual y no depende de eso, y así no es menester que uno sienta de esa manera sus actos, sino basta que quiera aquello con la voluntad. Y así los teólogos y los Santos, tratando de la contricion y dolor de los pecados, consuelan con esto á los penitentes que, cayendo en la cuenta de la gravedad del pecado mortal, se desconsuelan porque no se pueden deshacer en lágrimas, ni sienten en sí aquel dolor sensible que quisieran ellos que se les rompieran las entrañas de dolor. Y dicen: la contricion verdadera y el dolor de los pecados no está en el apetito sensitivo, sino en la voluntad. Péseos á vos de haber pecado por ser ofensa de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas, que esa es la verdadera contricion. Esotro sentimiento, cuando el Señor os le diere, recibidle con hacimiento de gracias; y cuando no, no tengais pena, que no nos pide Dios eso. Porque claro está que no nos habia de pedir lo que no está en nuestra mano; pues ese sentimiento que vos querriades tener, es un gusto y devocion sensible que no está en nuestra mano, y así no nos le pide Dios, sino lo que está en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad que no depende de nada de eso. Y lo mismo es en los actos de amor de Dios: amad vos á Dios con vuestra voluntad sobre todas las cosas, que ese es amor fuerte y apreciativo, y el que nos pide Dios: esotro es amor tierno, que no está en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demas

virtudes y en todos los buenos propósitos que tenemos.

Veráse bien la verdad de esto por lo contrario; porque cierta cosa es que, si uno con la voluntad quiere y consiente en un pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento, ni gusto alguno en ello, pecará mortalmente y merecerá por ello el infierno. Luego queriendo lo bueno, aunque no tenga otro gusto ni otro sentimiento, agradará á Dios y merecerá el cielo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar que para castigar. Antes muchas veces son estos actos mas meritorios y agradables á Dios, cuando se hacen así á secas, sin gusto ni consolacion sensibles, porque son mas puros, y mas fuertes y durables, y mas pone uno en ellos de su casa entonces que cuando es llevado de la devocion. Y así, es señal de virtud mas sólida y de voluntad mas firme en el servicio de Dios, porque quien sin esas ayudas de costa, de gustos y consuelos espirituales, hace tales actos, ¿qué hiciera con ellas? Dice muy bien el P. maestro Avila: «A esotro llévanle en brazos, como á niño; este váse ya por su pie, como mayor.» Blosio dice (1) que estos son como los que sirven á su costa á algun señor. É importa mucho nos acostumbremos á tener la oracion de esta manera, porque lo mas ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad, esotros son regalos extraordinarios. Así como los que caminan por alta mar en galeras, cuando les falta el viento navegan con la fuerza de los remos, así los que tratan de ejercitarse en oracion, cuando faltare el próspero viento de las ilustraciones y regalos del Señor, han de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espíritu Santo, aunque no sea tan copioso y superabundante.

(1) Blosius in *moniti spirituali*. c. 3.

Lo segundo podemos llevar esto por otra via, porque la oracion, como digimos (1), no es fin, sino medio que tomamos para nuestro aprovechamiento y para alcanzar victoria de nuestras pasiones y malas inclinaciones, para que, allanado el camino y quitados los estorbos é impedimentos, nos entreguemos del todo á Dios. Cuando á San Pablo se le cayeron las cataratas de los ojos del alma, con aquella luz del cielo y con aquella voz divina: "Yo soy Jesus, á quien tú persigues (2);" ¡qué trocado quedó, qué convencido, qué resuelto y rendido para hacer la voluntad de Dios! "Señor, ¿qué quereis que haga (3)?" Ese es el fruto de la buena oracion. Y decíamos (4) que no nos habemos de contentar con sacar de la oracion propósitos y deseos generales, sino descender en particular á aquello de que tenemos mas necesidad, y prepararnos y apercebarnos para llevar bien las ocasiones que se nos pueden y suelen ofrecer entre dia y para proceder en todo con edificacion. Pues aplicándolo á nuestro propósito, esto, con la gracia del Señor, siempre está en nuestra mano, porque siempre podemos echar mano de aquello de que tenemos mas necesidad. Eche mano uno de la humildad, otro de la paciencia, otro de la obediencia, otro de la mortificacion y resignacion, y procurad salir de la oracion muy humilde, muy resignado é indiferente, muy deseoso de mortificaros y de conformaros en todo con la voluntad de Dios, y especialmente procurad siempre sacar de la oracion vivir aquel dia bien y con edificacion, cada uno conforme á su estado, y de esa manera habreis tenido muy buena oracion, y mejor que si hubiérades tenido muchas lágrimas y mucha consolacion.

(1) Cap. XIV.

(2) Ego sum Jesus, quem tu persequeris, Act. IX, 3.

(3) Domine, quid me vis facere? Ib.

(4) Cap. XVI.

Con esto no hay que tener pena de no tener muchos discursos y consideraciones, ni otros sentimientos y devociones; porque no está en esto la oracion, sino en esotro. Ni hay tampoco que hacer mucho caso de las distracciones y pensamientos que nos suelen inquietar en la oracion, sin nosotros querer, de que nos solemos quejar muy de ordinario. Procurad, cuando advertís y volveis en vos, echar mano de lo que habeis menester y del fruto que habiades de sacar, y con eso suplireis y remediareis el tiempo que se os ha pasado en la distraccion, y os vengareis del demonio que os ha procurado tener tan distraido con pensamientos impertinentes. Este es un aviso muy provechoso para la oracion. Asi como cuando uno que caminaba con otros se durmió, y pasaron los compañeros adelante, cuando despierta, se da tanta prisa que los alcanza, y en un cuarto de hora camina lo que habia de caminar en una si no se durmiera; asi vos, cuando advertís y volveis en vos de la distraccion, en el cuarto de hora postrero os habeis de dar tan buena maña que hagais todo lo que habiades de hacer en toda la hora si estuviérades muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid: ¿qué era lo que yo pretendia sacar en la oracion? ¿qué era el fruto que llevaba preparado para sacar de aqui? ¿humildad? ¿indiferencia? ¿resignacion? ¿conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto que lo tengo de sacar tambien de esta oracion á pesar del demonio. Y cuando en toda la oracion os pareciere que os ha ido mal y que no habeis sacado el fruto que deseábades, en el exámen de la oracion (de que diremos despues) habeis de hacer esto, y con eso suplireis las faltas que habeis tenido en la oracion y sacareis siempre fruto de ella.

CAPITULO XIX.

De algunos medios y modos fáciles para tener buena y provechosa oracion.

Otros modos hay muy fáciles que nos ayudarán mucho para tener oracion, por donde se verá tambien cómo está siempre en nuestra mano tener buena y provechosa oracion, y que es para todos la oracion mental, y que no hay ninguno que no la pueda tener.

I. Quanto á lo primero, es muy bueno para esto lo que aqui advierten algunos maestros de espíritu; dicen que no hagamos la oracion ficcion ni artificio, sino que hagamos lo que hacen los hombres en negocios de hacienda que se paran á pensar lo que hacen y cómo les va en sus negocios, y cómo les irá mejor. Asi el siervo de Dios sencillamente y sin artificio ha de tratar consigo en la oracion. ¿cómo me va á mí en el negocio de mi aprovechamiento y de mi salvacion? Que este es nuestro negocio y no estamos para otra cosa en esta vida sino para negociar esto. Pues entre en cuenta consigo el religioso y póngase á pensar muy despacio ¿cómo me va á mí en este negocio, qué provecho he sacado yo de estos diez, veinte treinta ó cuarenta años que he estado en la Religion; qué es lo que he ganado y adquirido de virtud, de humildad y de mortificacion? Quiero ver la cuenta que podré dar á Dios de la comodidad y medios tan grandes que he tenido en la Religion para grangear y acrecentar el caudal y talento que me dió. Y si hasta aquí he empleado mal el tiempo y no he sabido aprovecharme de él, quiérollo reparar de aquí adelanté, no se me pase toda la vida como hasta aquí. De la misma manera puede cada uno en su estado, llana y sencillamente y sin artificio alguno pararse á pensar en particular cómo le va en su oficio, cómo tratará cristianamente los negocios, cómo gobernará su casa y familia de manera que todos sirvan á Dios; cómo

llevará bien las ocasiones y pesadumbres que el estado ú oficio trae consigo, en lo cual hallará harto que pensar, que llorar y que enmendar. Y esta será muy buena y muy provechosa oracion.

II. Juan Gerson cuenta (1) de un siervo de Dios que solia decir muchas veces; cuarenta años ha que trato de oracion con todo el cuidado que he podido, y no he hallado medio mejor ni más breve y compendioso para tener buena oracion como presentarme delante de Dios como un niño y como un pobre mendigo ciego, desnudo y desamparado. Esta manera de oracion vemos que usaba el profeta David muy frecuentemente llamándose unas veces enfermo, otras huérfano, otras ciego, otras pobre y mendigo; y tenemos los salmos llenos de esto; y por esperiencia sabemos que muchos que han usado y frecuentado esta manera de oracion, han venido por este medio á tener muy alta oracion. Pues usadla vos y será el Señor servido que por este medio vengais á alcanzar lo que deseais. Oracion de pobre, muy buena oracion es. Mirad, dice Gerson (2), con cuánta paciencia y humildad está el pobre esperando á la puerta del rico una pequeña limosna, y con qué diligencia acude á donde sabe que se da limosna. Y asi como el pobre desnudo y desamparado está delante del rico pidiéndole limosna y esperando de él el remedio de su necesidad con grande humildad y reverencia, asi habemos de estar nosotros delante de Dios en la oracion representándole nuestra pobreza, necesidad y miseria y esperando el remedio de su liberalidad y bondad. "Como los ojos de la esclava están colgados de las manos de su señora esperando lo que le ha de dar, asi nuestros ojos han de estar pendientes y

(1) Guillermo Parisiense alaba á Gerson de este ejercicio.

(2) Gerson, de monte contemplationis.

colgados de Dios hasta alcanzar misericordia de él (1).

III. En aquella historia (2) que se cuenta del abad Pafnucio viviendo él en lo interior del yermo, y oyendo decir de aquella mala muger Tais que era lazo y perdicion de las almas y causa tambien de muchas pendencias y muertes, con deseo de convertirla y traerla á Dios, tomó hábito seglar y dineros, y fué á la ciudad donde ella vivía, y convirtióla, tomando ocasion de unas palabras suyas, que pidiendo él lugar mas escondido, le dijo: de los hombres bien seguro estás aquí que no te verán; pero de los ojos de Dios, en ningun lugar, por secreto que sea, te puedes esconder. Es historia larga; pero viniendo á lo que hace á nuestro propósito, convertida esta muger, llevóla al yermo y encerróla en una celda, sellando la puerta con un sello de plomo, dejando solamente una ventanilla para que por allí le diesen cada dia un poco de pan y una poca de agua. Ya que Pafnucio se despedía de ella, preguntóle cómo habia de hacer oracion á Dios. A esto le respondió el santo abad: «no mereces tú tomar en tu boca sucia el nombre de Dios; tú oracion será que te pondrás de rodillas, mirarás al Oriente y dirás muchas veces estas palabras: «Tú que me formaste, ten misericordia de mí (3).» Y así estuvo tres años, sin osar tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo siempre delante de los ojos sus muchos y grandes pecados, y pidiendo á Dios misericordia y perdon de ellos con aquellas palabras que le dijo el santo. Y agradó á Dios tanto esta oracion, que consultando el abad Pafnucio al bienaventurado San Antonio, al cabo de estos tres años, si la habia Dios perdonado

(1) Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. Ps. CXXII, 2.  
(2) Pratum spirituale.—Villegas in extravagant.  
(3) Qui plasmasti me, miserere mei.

sus pecados, San Antonio llamó á sus monjes, y les mandó que aquella noche siguiente todos velasen en oracion, cada uno por sí, para que el Señor declarase á alguno de ellos la causa por que habia ido Pafnucio. Estando, pues, todos en oracion, Pablo, que era el principal de los discípulos del gran Antonio, vió una cama en el cielo adornada de preciosas cortinas y aderezos, la cual guardaban cuatro vírgenes; como vió cosa tan rica, pensaba y decia entre sí: «no es esta merced y gracia guardada para otro que para mi P. Antonio.» Pensando esto, bajó á él una voz divina que dijo: «no es esta cama para tu P. Antonio, sino para Tais la pecadora.» Y quince dias despues, fué el Señor servido de llevarla á gozar de aquella gloria y tálamo celestial. Pues contentaos vos con tener esta oracion, y entended que no merecis tener otra, y por ventura agradareis mas á Dios con eso que con la oracion que imaginais.

IV. En un tratado espiritual manuscrito, que hizo un monge cartujo, de la comunión espiritual, cuenta una cosa de nuestro P. S. Ignacio y sus compañeros, que afirma la supo. de persona fidedigna. Dice que caminando ellos como solian, á pie y con su hatillo áuestas, yendo hácia Barcelona, un buen hombre que les vió, apiadóse de ellos, y pidióles con mucha instancia que le diesen los hatillos, que él tenia buenas fuerzas y se los llevaria, y aunque ellos lo rehusaban, al fin importunados diéronselos, y proseguian así su camino, y cuando llegaban á las posadas, los PP. procuraban buscar cada uno su rincón para recogerse y encomendarse á Dios. El buen hombre, que les via hacer esto, procuraba tambien buscar su rincón y ponerse allí de rodillas como ellos. Prosiguiendo su camino preguntáronle una vez: «hermano, ¿qué haceis allí en aquel rincón?» Respondió, lo que hago es decir: «Señor, estos son Santos, y soy su

compañero.

jumento; lo que ellos hacen quiero yo hacer; y eso estoy ofreciendo allí á Dios. Y dice que aprovechó el hombre tanto con esta oracion que vino á ser muy espiritual y á tener muy alta oracion. Pues ¿quién no podrá tener esta oracion si quiere?

V. Conocí á un P. muy antiguo en la Compañía, y muy gran predicador, que su oracion por mucho tiempo fué decir con mucha humildad y simplicidad á Dios: «Señor, yo soy una bestia, y no sé tener oracion, enseñadme vos á tenerla;» y con esto aprovechó mucho y vino á tener muy subida oracion, cumpliéndose en él aquello del Profeta: «Como jumento me he hecho delante de vos, y siempre, Señor, estoy con vos (1).» Pues humillaos vos y haceos como un jumento delante de Dios, y el Señor será con vos. Mucho vale delante de Dios el humillarse, y mucho se negocia y alcanza de esta manera con su divina Magestad. Y notan aquí los Santos (2) una cosa de mucha importancia, que así como la humildad es medio para alcanzar la oracion, así tambien la oracion ha de ser medio para alcanzar la humildad y para conservarnos é ir creciendo en ella. Y así dicen que de la buena oracion siempre ha de salir uno humillado y confundido. De donde se sigue, que cuando uno sale de la oracion muy contento de sí, con no sé qué complacencia vana y con una oculta estima y reputacion de sí mismo, pareciéndole que ya está aprovechado y que va siendo hombre espiritual, debe tener por sospechosa su oracion. Pues si decís que no podeis tener muchas consideraciones y grandes contemplaciones, humillaos y sacad eso de la oracion, que para eso no podeis tener excusa ninguna, y esa será muy buena oracion.

(1) Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum. Ps. LXXII, 23.  
(2) Greg. lib. 2, in Ezech. hom. 17.—Chrysost. hom. 2 de poenit. tom. 5.  
B. del G., tomo XIV.—I.—EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T. I,

VI. Es tambien muy buen medio para cuando no puede entrar uno en oracion y es combatido en ella de diversos pensamientos y tentaciones, el que dá el P. maestro Avila en una de sus cartas (1). Echaos, dice, á los pies de Cristo, y decid: Señor, en cuanto esto es culpa mia, á mí me pesa mucho por cierto de la culpa que en esto tengo y de la causa que para ello he dado; pero en cuanto es voluntad vuestra y pena y castigo, justamente merecido por mis grandes culpas pasadas y por mis descuidos y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad y me huelgo de recibir de vuestra mano esta cruz, esta sequedad y distraccion, y este desconsuelo y desamparo espiritual. Esta paciencia y humildad será muy buena oracion, y agrada más á Dios que la oracion que vos deseábades tener, como diremos despues mas largamente (2).

VII. De nuestro P. S. Francisco de Borja se dice que, cuando le parecia que no habia tenido bien la oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas y andar con mas cuidado y diligencia en todas sus obras, para suplir con esto la falta de oracion, y así aconsejaba que lo hiciésemos nosotros. Este es muy buen medio para suplir las faltas de la oracion; y lo será tambien para venir á tener buena oracion. Dice el santo abad Nilo, tratando de la oracion, que así como cuando nos desconcertamos y descomponemos entre dia, y hacemos alguna falta, parece que luego sentimos el castigo de Dios en la oracion, porque se nos muestra allí rostruerto; así tambien cuando nos habemos mortificado y vencido en algo, parece que luego lo sentimos en la oracion y que nos lo quiere pagar Dios allí de contado (3).

(1) M. Avila, lib. 1 Epistol.  
(2) Trat. 8, c. 26.  
(3) Quidquid durum, et asperum patienter tolerabis, fructum laboris tempore orationis reperies. Nilus de oratione c. 17 et 62. In Bibliot. SS. PP, tom. 3, 28



cado mortal, ¿qué mejor oracion quereis y qué mejor fruto?

Esta es la respuesta que dió el padre del hijo pródigo al hermano mayor, que viendo había recibido á su hermano con tanta fiesta y regocijo, se indignó y no queria entrar en casa, diciendo: «há tantos años que os sirvo y estoy sujeto á vuestro mandado, y siempre os he sido obediente y nunca me habeis dado siquiera un cabrito para que comiese con mis amigos; y á esotro, que ha desperdiciado la hacienda y sido desobediente, habeis muerto el becerro grueso y héchole banquete espléndido con tanta música y regocijo.» Respóndele el padre: «Hijo, mirad que no hago esto por querer al otro mas que á vos, vos siempre estais en mi casa y conmigo, tambien será razon que conozeais y estimeis lo que yo hago con vos. ¿No os hago harto favor y merced en teneros siempre conmigo (1)?» Pues asi acá, ¿paréceos poco teneros el Señor siempre consigo y en su casa? Mas es daros el Señor el don de la perseverancia y teneros siempre, que no os aparteis de él ni caigais en pecado, que despues de caido daros la mano como la dió al hijo pródigo, como mas es teneros que no os quebreis la cabeza que, despues de quebrada, sanaros. Pues si Dios con esa oracion, que teneis, os da esto, ¿de qué os quejais? Si con esa oracion os da una prontitud grande para todas las cosas del servicio de Dios, y una indiferencia y resignacion entera para todas las cosas de la obediencia, ¿qué mas quereis? Si Dios con esa oracion os conserva en humildad y en temor suyo, y en andar con recato, guardándo-os de las ocasiones y de los peligros, ¿qué hay que suspirar por mas? Ese es el fruto que vos habiades de sacar de la oracion cuando la tuviéredes muy alta y muy subida, y cuando el Señor os

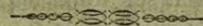
(1) Fill, tu sompor in quin os. Luc. XXV, 19.

diera muchos gustos y consolaciones en ella, á eso los habiades de enderezar. Pues esto es lo que hace Dios en esa oracion llana y ordinaria; da el fin y el fruto de ella sin aquellos medios extraordinarios de elevaciones, y de gustos y consolaciones, como lo experimentan los que perseveran en ella. Y asi debemos por ello á Dios dobladas gracias; porque por una parte nos quita el peligro de vanidad y soberbia que pudiéramos tener si nos llevara por esotro camino, y por otra parte nos dá el fruto y provecho de la oracion muy cumplido. Del santo Patriarca José, dice la Sagrada Escritura (1), que habló á sus hermanos con palabras duras y ásperas, y por otra parte les hinchó los sacos de trigo y mandó al mayordomo que les hiciese buen tratamiento. Asi se há muchas veces el Señor con nosotros.

No acabamos de entender en qué consiste la oracion, ó por mejor decir, no acabamos de entender en qué consiste nuestro aprovechamiento y perfeccion, que es el fin y fruto á que se ordena la oracion. Y asi muchas veces cuando nos vá mal, pensamos que nos vá bien; y cuando nos vá bien, pensamos que nos vá mal. Sacad vos de la oracion lo que habemos dicho, especialmente proceder aquel dia bien y con edificacion como deciamos arriba (2), y habreis tenido buena oracion aunque hayais estado allí mas seco que un palo y mas duro que una piedra. Y si no sacais eso, no habeis tenido buena oracion, aunque hayais estado derramando lágrimas toda ella, y aunque os parezca que os habeis elevado hasta el tercero cielo. Y asi de aquí adelante no os quejéis de la oracion, sino volved todas las quejas contra vos y decid: «váme mal en la mortificacion; váme mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio y recogimiento.»

(1) Genes. XLII, 7 et 23.  
(2) Cap. XVIII.

Esa es buena queja, porque es quejaros de vos, que no haceis lo que debeis y está en vuestra mano; y esotro de andaros quejando de la oracion, parece que es quejaros de Dios, porque no os dá en ella la entrada y quietud y consuelo que vos quisiérades; y esa no es buena queja, no es palabra esa para provocar á Dios á misericordia, sino á ira ó indignacion, como dijo la santa Judit á los de Betulia (1). Y es cosa de ver cuán al revés andamos en esto, porque no veo que nos quejamos de que no nos queramos mortificar, ni humillar, ni enmendar, que es lo que está en nuestra mano, y andamos quejándonos de lo que no está en nuestra mano, sino á cuenta de Dios. Tratad vos de mortificaros y venceros, y haced en esto lo que es de vuestra parte, y dejad á Dios lo que está á su cuenta, que mas deseo tiene él de nuestro bien que nosotros mismos; y si nosotros hacemos lo que es de nuestra parte, bien seguros podemos estar que no faltará él de la suya en darnos lo que nos conviene. Diremos de esto mas largamente, tratando de la conformidad con la voluntad de Dios, donde satisfaremos mas de propósito á esta queja y tentacion (2).



CAPITULO XXI.

De las causas de la distraccion en la oracion y de sus remedios.

Cosa suele ser esta muy ordinaria, y asi tratan de ella comunmente los Santos y Casiano muy en particular (3). De tres causas ó raices dicen que puede proceder la distraccion en la oracion: unas veces, de nuestro descuido y negligencia, por andar nosotros derramados entre dia, con poca

(1) Non est isto sermo qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet, et furorem accendat. Judith, VIII, 41.  
(2) Trat. 8, c. 24 y siguientes; y arriba el cap. 8, al fin, en Bernard.  
(3) Cassianus, Collat. 4 et 7.

guarda del corazon y poco recogimiento en nuestros sentidos. El que anda de esta manera no tiene que preguntar de dónde le viene el estar distraido en la oracion y no poder entrar en ella, porque claro está que las imágenes, figuras y representaciones de las cosas que deja entrar allá dentro le han de molestar é inquietar despues en la oracion. Dice muy bien el abad Moysen (1), que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de pensamientos; però que lo está el no admitirlos y el desecharlos cuando vienen. Y añade mas, que tambien está en manos del hombre en gran parte el corregir y enmendar la calidad de esos pensamientos, hacer que se le ofrezcan pensamientos buenos y santos, y que esotros de cosas vanas é impertinentes se le vayan olvidando. Porque si se dá á ejercicios espirituales de leccion, meditacion y oracion, y se ocupa en obras buenas y santas, tendrá pensamientos buenos y santos; però si no trata de eso entre dia, sino de apacentar sus sentidos en cosas vanas é impertinentes, de eso serán sus pensamientos. Y trae una comparacion, que es tambien de San Anselmo y de San Bernardo. Dicen estos Santos (2), que el corazon del hombre es como la piedra del molino, que siempre muele; però en manos del que la rige está hacer que muele trigo, ó cebada, ó centeno: lo que le echaren, eso molerá. Asi el corazon del hombre no puede estar sin pensar en alguna cosa, siempre ha de moler; però con vuestra industria y diligencia podeis hacer que muele trigo, cebada, ó centeno, ó tierra; lo que le echáredes, eso molerá. Pues conforme á esto, si quereis estar recogido en la oracion, es menester que procureis entre dia traer recogido el corazon y guardadas las puertas de vues-

(1) Collat. 1.  
(2) Collat. 1, cap. 18.